



VIVIR EN DEMOCRACIA

IDEAS CLARAS PARA DECIDIR MEJOR

ENTREGA
08
ABRIL DE 2026

Foto: Freepik.

Un dato para tener en cuenta: las presidenciales de este 2026 se realizarán el 31 de mayo, para el período 2026-2030. En caso de una posible segunda vuelta se disputaría el 21 de junio.

El desafío de trascender la participación simbólica

Allanando el camino de la pedagogía electoral, el propósito con el que nació Vivir en Democracia, hacemos dos invitaciones: a participar informado en la contienda electoral que atraviesa el país; y a acompañarnos en el segundo foro de este proyecto editorial que iniciamos hace seis meses en compañía de la academia y el sector empresarial antioqueño.

Giselle Tatiana Rojas Pérez

En esta separata de Vivir en Democracia, la número 8, la cultura política y el ejercicio mismo de la democracia se plantean desde algunos interrogantes para tener en cuenta a la hora de elegir, a la hora de sufragar. Si bien se habla de una “desconexión entre la

ciudadanía activa y las decisiones efectivas del poder”, los académicos que escribieron en esta edición coinciden en el planteamiento de que el desafío en Colombia está en trascender la participación simbólica y avanzar hacia una incidencia democrática real.

Y así, continuamos preparándonos como sociedad para elegir al próximo presidente de Colombia. Estamos a un poco menos de ocho semanas de la primera vuelta de las elecciones presidenciales en el país, que se realizarán el próximo domingo 31 de mayo, y con nuestro proyecto

editorial Vivir en Democracia continuamos entregando la pedagogía electoral necesaria para promover la participación y el voto consciente entre ustedes, nuestros lectores, y en la sociedad en general.

Finalmente, una invitación, continuaremos con los foros de Vivir en Democracia. Nuestra próxima cita nos llevará a la conversación con el nombre: *Emociones, conciencias y derechos*, el viernes 24 de abril, de 9:00 a 11:00 a. m., en el Auditorio Innovamáter de la Universidad Católica de Oriente, en Rionegro.

TATIANA@VIVIRENELPOBLADO.COM

EN ALIANZA:

UNIVERSIDAD EAFIT

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educar con calidad al servicio de todos
Seccional Antioquia - Chocó

APOYAN:

GRUPO **SURA**

ceo
CENTRO EDUCACIONAL
ORIENTE

.PERGAMINO.

Confuturo
propiedad raíz

PROANTIOQUIA

comfama

SURA
ASSET MANAGEMENT

UCO
Universidad Católica de Oriente
Vigilada por el Estado

UNIVERSIDAD EIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

UNIVERSIDAD EIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

POLCO

GRUPO PUNTUAL
Comercio Exterior

Fenalco
ANTIOQUIA

ARGOS

one

La Lonja
El gremio inmobiliario

GRUPO Bios

El eco de las aulas

El bienestar como política del cuidado

Nos hicieron creer que el desarrollo se mide en cifras. Que el crecimiento económico, tarde o temprano, traerá bienestar. Sin embargo, la realidad cotidiana nos muestra otra cosa: ciudades que crecen, pero ciudadanos agotados; presupuestos robustos, pero comunidades que no se sienten escuchadas.



Deisy Viviana Tamayo Valbuena*

Tal vez el problema no es la falta de recursos. Como lo plantea Amartya Sen, no se trata de la acumulación de riqueza, sino expansión de capacidades humanas. Es decir, la posibilidad concreta de elegir, participar y construir un proyecto de vida con mayores garantías.

Desde esta perspectiva, el bienestar no es un lujo ni un premio al final del crecimiento económico. Es una decisión pública. Es una orientación consciente de la política, del presupuesto y de la gestión institucional. Por esto, en la actualidad es importante hablar de democracia para el bienestar, una necesidad latente de gobernar para cuidar.

Cuidar implica priorizar salud mental, educación, participación ciudadana efectiva y oportunidades económicas reales. Implica comprender, como lo propone Martha Nussbaum, que la dignidad humana no puede depender exclusivamente del mercado; debe estar protegida por lo público.

En territorios donde la innovación institucional ha sido bandera, el desafío ya no es solo ejecutar proyectos, sino preguntarnos: ¿están ampliando capacidades?, ¿están reduciendo desigualdades?, ¿están fortaleciendo autonomía?

Porque ejecutar no es transformar. Transformar implica intención. Implica comprender, como enseñó Manfred Max-Neef, que el desarrollo debe responder a necesidades humanas reales: protección, afecto, participación, identidad, libertad. Cuando estas dimensiones no se consideran, el bienestar se vuelve una estadística, no una experiencia vivida.

Bienestar hoy, es reconocer que el ejercicio del poder público debe orientarse deliberadamente a cuidar, potenciar y dignificar la vida en comunidad, que la participación no es un trámite, sino una forma de construir futuro compartido. Al final, una ciudad no se mide por lo que construye sino por cómo cuida.

*Columnista invitada, comunicadora social y líder de innovación para el bienestar.

Con sentido y esperanza

Cultura política colombiana de cara a las elecciones presidenciales 2026

El ideal de una 'democracia plena' ha perseguido a Colombia durante toda la historia. Ante esta realidad, ¿cuál es el panorama de la cultura política colombiana en la carrera por las presidenciales de este 2026?

Ómar Julián Álvarez Tabares*



La política es el arte de ser egoístas juntos, de gestionar las diferencias y los conflictos de manera pacífica. Por tanto, la idea de la paz es quizá la idea más potente para que un gobierno y un pueblo se pongan de acuerdo frente a lo esencial ya que la política supone el desencuentro, la discordia, la diferencia.

Colombia ocupó el puesto 60 del Índice de Democracia en el año 2025 (ver recuadro); siendo la cultura política el ítem más bajo,

con un puntaje de 3,13 sobre 10, clasificada como una democracia deficiente, donde las violencias que se han sufrido han dividido al pueblo entre víctimas de las guerrillas de izquierda y víctimas de los paramilitares o del Estado. Lo que define las próximas elecciones, parece ser la polarización entre los de uno y los del otro lado del espectro.

Unos y otros van a las urnas, pero ambas miradas con una deficiente cultura política, con odios y rencos,

res, y con diferencias sin gestionar.

Hernando Gómez Buendía, en su reciente publicación *Colombia después de Gustavo Petro. Lecciones del "gobierno del cambio"* (2026), plantea interrogantes clave: ¿fue correcta la lectura que hizo el gobierno respecto a las medidas implementadas para la terminación del conflicto?, ¿cuáles fueron los costos sociales de dicha mirada sobre los grupos al margen de la ley?, ¿es acertada la mirada de la economía desde la confrontación entre ricos y pobres, entre banqueros y estado?, ¿fueron adecuadas las posturas políticas frente al equilibrio de poder y la tradición institucional colombiana?

Estas son las preguntas que hay que tener en cuenta a la hora de elegir, a la hora de sufragar.

De cara a las próximas elecciones presidenciales el panorama no es alentador con una izquierda radicalizada, una derecha dividida y un centro que parece 'invisible' frente a la indecisión de muchos. Lo que sí aparece es la intriga que confunde, la verdad escondida y la paz postergada. ¿Quién

PANORAMA DE AMÉRICA LATINA

Índice de Democracia Mundial 2025, escalafón en América Latina:

1. Uruguay	8,6	10. Perú	5,69
2. Costa Rica	8,28	11. México	5,32
3. Chile	7,83	12. Ecuador	5,24
4. Panamá	6,84	13. Honduras	4,98
5. Argentina	6,51	14. El Salvador	4,61
6. Brasil	6,49	15. Guatemala	4,55
7. Colombia	6,35	16. Bolivia	4,26
8. Guyana	6,11	17. Venezuela	2,25
9. Paraguay	5,92		

*Puntaje con base en 10.



Foto: Freepik

resolver las necesidades del día a día y puede, además, reforzar su confianza en los entes que dan solidez al proceso electoral para que la democracia crezca y se mantenga.

Votar es un deber y más si está en riesgo lo construido. No es hora de inventar el país o de reiniciar la institucionalidad.

Según el Índice de Democracia en el año 2025, Noruega, Nueva Zelanda y Suecia son las naciones con las mejores democracias en el mundo.

*Doctor en filosofía, profesor del Centro de Humanidades de la Universidad Católica de Oriente.

Sector Privado / Interés Público

Ciudadanía, empresa y democracia

La protección de la democracia no es un asunto exclusivo del Gobierno: es un elemento que se fortalece cuando más actores asumen un rol activo en su construcción y protección, el Estado somos todos. En ese sentido, las empresas aportamos desde la manera en que participamos en lo público y asumimos nuestra responsabilidad frente a lo colectivo.

En Grupo SURA entendemos que la fortaleza de una sociedad depende de instituciones confiables y de ciudadanos capaces de decidir con criterio. Por eso, creemos que el rol de las empresas no debe limitarse a la generación de valor económico, sino a contribuir a una sociedad más crítica, consciente y participativa.

Bajo esta perspectiva, las organizaciones privadas debemos hacernos permanentemente un llamado a la acción, participando en conversaciones públicas, aportando nuestro conocimiento para que se tomen decisiones que incluyan criterios técnicos.

Este compromiso debe trascender a la empresa y al ámbito de sus negocios, y debe ser habilitador de iniciativas que generen conversaciones con multiplicidad de voces y miradas, promueven conocimiento y fomentan el pensamiento crítico, como *Vivir la Democracia*, de este medio; *Imaginar la democracia*, de Revista Cambio; *Proyecto DIP*, de la Fundación Ethos; y como los más de 3.200 proyectos que hemos conocido durante los cinco años de la convocatoria *Pensar con otros*, orientados a potenciar la cohesión social, la justicia, la equidad y la transparencia en diferentes territorios de América Latina.

En Grupo SURA creemos que las empresas debemos asumir un liderazgo en la construcción de ciudadanía y democracia, no como respuesta a coyunturas, sino como un proceso permanente que exige consistencia y constancia. Hoy, más que nunca, estamos seguros de que nuestro rol debe ser más activo y propositivo; y que fortalecer la democracia no es momentáneo: es un compromiso sostenido que se construye todos los días con la convicción de aportar al tejido social y a la construcción de país.

*Directora Ejecutiva de Fundación SURA



María Mercedes Barrera*

El murmullo de la calle*

Cuéntanos, ¿cómo vives la democracia?

*Respuestas de los lectores de Vivir en Oriente.

RÓMULO DUARTE,
artista.
38 años

"VOTANDO, Y ASÍ LO DEBERÍAN HACER TODOS. ¡VAMOS POR UNA MAYOR PARTICIPACIÓN EN LAS VOTACIONES!".

CARLOS BELTRÁN,
pensionado.
76 años

"CREO EN LA DELIBERACIÓN PARTICIPATIVA, ASÍ DEBEMOS VIVIR TODOS LOS COLOMBIANOS LA DEMOCRACIA".

LAURA LÓPEZ,
empresadora.
23 años

"LA VOZ JOVEN EN LA POLÍTICA DEBE SER CRÍTICA. POR ESO SIGO IDEALES DE JUSTICIA Y NO TOLERO UNA POLÍTICA AUTORITARIA E INJUSTA. ASÍ CREO QUE SE DEBE VIVIR LA DEMOCRACIA".

ELADIO VÉLEZ,
floricultor.
64 años

"PASA LA VIDA Y UNO SOLO RECUERDA A LOS MALOS POLÍTICOS. AUNQUE SE HACE DIFÍCIL IMAGINARSE UN IDEAL DE UNA COLOMBIA DEMOCRÁTICA Y FELIZ, ME GUSTA VIVIR LA DEMOCRACIA SIENDO RESPONSABLE CON MI VOTO EN CADA ELECCIÓN".

VALEN TENORIO,
estudiante.
19 años

"RECUERDO QUE EN EL COLEGIO NOS DECÍAN QUE EL 'PAÍS SOMOS TODOS', ASÍ LO CREO Y ASÍ LO VIVO".

LEXICÓN DEMOCRÁTICO

Palabras que nos cambiaron

En 2020, el Banco de la República publicó una reedición del libro *Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia*, escrito por Margarita Garrido en 2010.

Es un glosario que “refleja la circulación y la apropiación del nuevo vocabulario durante la independencia de Colombia, ocurrida el 20 de julio de 1810”. Para esto, se invitó a un grupo de personas a que escribieran textos, no con el propósito de definir las palabras, sino de mostrar los múltiples sentidos que se les han dado a esos términos. En sus páginas se incluyeron también frases de los próceres de nuestra independencia, que permiten conocer cómo eran usadas estas palabras, en ese contexto de cambio del orden social, el paso de una monarquía a una república:

CIUDADANO

“El que no sabe escribir, ni paga contribución, ni tiene oficio conocido, no es ciudadano”. (Simón Bolívar, 27 de diciembre de 1827).

DEMOCRACIA

“En el estado repentino de revolución se dice que el pueblo reasume la soberanía; pero en el hecho, ¿cómo es que la ejerce? Se responde que por sus representantes. ¿Y quién nombra a estos representantes? El pueblo mismo. ¿Y quién convoca este pueblo? ¿Cuándo? ¿En dónde? ¿Bajo qué fórmulas? Esto es lo que, rigurosa y estrictamente arreglado, nadie sabrá responder. Un movimiento simultáneo de todos los ciudadanos de una provincia, en un mismo tiempo, hacia un mismo punto y con un mismo objeto, es una cosa puramente abstracta y en el fondo imposible. El que hemos visto practicarse entre nosotros por la verdadera ley de la necesidad: apropiarse cierto número de hombres de luces y de crédito de una parte de la soberanía para dar los primeros pasos, y después restituirla al pueblo”. (Antonio Nariño, consideraciones sobre los inconvenientes de alterar la invocación hecha por la ciudad de Santa Fe, el 20 de julio de 1810).

*En la Biblioteca Virtual del Banco de la República se puede consultar este libro.

Con sentido y esperanza

Participación, ¿democrática?

La democracia colombiana, aunque formalmente robusta gracias a la Constitución de 1991, enfrenta un problema de fondo: la desconexión entre la ciudadanía activa y las decisiones efectivas del poder.



Pablo
Andrés
Ríos
Henao*



En Colombia, la defensa de la democracia se convierte en bandera recurrente en cada campaña electoral. Cada cuatro años, la ciudadanía es el centro de estrategias de persuasión en un escenario marcado por tensiones y confrontaciones. La participación democrática suele celebrarse como un logro: votar, protestar y opinar en redes se asumen como expresiones de poder ciudadano. Sin embargo, esta visión optimista oculta el hecho de que participar no siempre significa incidir.

El voto, principal mecanismo de participación, continúa siendo insuficiente para garantizar una representación efectiva. Las maquinarias políticas, el clientelismo y la desinformación siguen condicionando los resultados electorales, limitando la posibilidad de una decisión libre e informada. Esta desconexión se evidenció en la Consulta Popular Anticorrupción de 2018, en la que más de 11 millones de colombianos



Foto: Freepik.

El desafío en Colombia está en trascender la participación simbólica y avanzar hacia una incidencia democrática real.

respaldaron propuestas clave. A pesar de ello, la iniciativa no logró traducirse en reformas estructurales, dejando un mensaje inquietante: “la participación masiva no asegura cambios reales”.

A esta situación se suma que mientras crecen las formas de expresión ciudadana, también aumenta la percepción de su escasa efectividad. Las movilizaciones sociales logran visibilizar problemáticas urgentes, aunque con frecuencia se diluyen ante respuestas institucionales lentas o superficiales.

Colombia cuenta con diversos mecanismos participativos, pero su impacto sigue siendo limitado. Barreras administrativas, intereses

políticos y desigualdades sociales condicionan quién participa y quién logra ser escuchado.

Una democracia sólida se construye cuando los mecanismos ciudadanos permiten transformar decisiones y políticas públicas. Fortalecer la institucionalidad, promover la educación política y garantizar herramientas vinculantes resulta clave para que participar deje de ser un acto formal y se convierta en una verdadera posibilidad de cambio.

*Docente e investigador del Centro de Educación para el Desarrollo Sostenible, de Uniminuto.

La caricatura

